

En el puño de la espada.

MORIR  
POR NO DESPERTAR.

Lo que no puede decirse.

# LA UNION DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO Y LITERARIO

DEDICA EL PRESENTE NÚMERO

AL INSIGNE DRAMATURGO

Y LAUREADO POETA



Excmo. Sr. D. José Echegaray,

EN CONMEMORACION DE SU VENIDA Á ESTA CAPITAL.

Núm. 1.398

Alicante 16 Mayo 1883.

Ó locura ó santidad. — Iris de paz.

EN EL  
PILAR Y EN LA CRUZ.

El libro talonario. — Bodas trágicas.

Conflicto entre dos deberes.

LA MUERTE  
EN LOS LABIOS

Un sol que nace y un sol que muere.

LA ESPOSA  
DEL VENGADOR

Como empieza y como acaba.

EL GRAN  
GALEOTO

En el seno de la muerte.

Correr en pos de un ideal.

HAROLD  
EL NORMANDO

El gladiador de Rávena.

MAR  
SIN ORILLAS

Para tal culpa tal pena.

ALGUNAS  
VECES AQUÍ

El milagro en Egipto.



## ECHEGARAY.

Cuando estas líneas vean la luz, ya habrá llegado á nuestra querida Alicante, el insigne dramaturgo Excmo. Sr. D. José Echegaray. Presente tenemos á uno de los hombres cuya fortuna recibió los mayores aplausos, y que por ventura ocasionó las mayores envidias. Pero no nos detengamos en el examen del por qué se envidia al genio. Contémosnos con examinar al ilustre autor dramático, al hombre de ciencia, al profundo filósofo, al elocuente orador.

Don José Echegaray viene consagrado á la ciencia y al estudio casi desde niño, y le son completamente familiares las ciencias naturales y exactas, lo mismo que las físicas y las morales.

Conoce á fondo la filosofía y la historia, y escribe con la brillantez y galanura del más eminente literato.

En verdad ha dotado el cielo al Sr. Echegaray, hoy nuestro huésped, de aquellas prendas, con que parece señala la divina providencia, y anuncia á aquellos hombres á quienes destina para que en el teatro del mundo representen los más importantes personajes.

Nacido en Murcia el año 1833, hizo sus primeros estudios en esta ciudad, pasando luego á Madrid á estudiar matemáticas.

Apenas había cumplido la edad reglamentaria que marcan los programas oficiales para el ingreso en las escuelas especiales costeadas por el gobierno, se presentó á examen en la de ingenieros civiles, y los brillantes ejercicios que hizo fueron aprobados con la honrosa calificación del número uno. Esta nota la conserva Echegaray durante toda la carrera.

Maestro ya en el conocimiento de las ciencias exactas, ocupó su maravillosa inteligencia en el de otras ciencias, y brilló en el campo de la política como astro refulgente, deslumbrador; y así sobresalió en la habilidad y en el arte de prever las circunstancias y de aprovecharse de ellas, de sazonar las ocasiones y de lograrlas, de desvanecer antiguas y arraigadas preocupaciones, inventando y sustituyendo nuevos intereses, de conciliar al pueblo con la democracia, y llevar la confianza á todas partes; de suspender las causas y móviles políticos, y de acelerarlos.

Fué nombrado ministro por D. Juan Prim y Prats y estaba afiliado al partido radical, que según el significado genuino de esta frase, es adalid sincero del sistema nacido en Europa, cuando los reyes por conservar su poder renunciaban á la tiranía, y los pueblos por conseguir su libertad renunciaban á sus sangrientas bacanales: ha permanecido fiel ensu puesto de honor al lado del Sr. Ruiz Zorrilla hasta hace poco, en que parece sigue los derroteros que señala el Sr. Martos; pero sea de esto lo que quiera, es imposible dejar de hacer justicia al Sr. Echegaray. Ha sustentado en fin, las buenas máximas de gobierno espuestas por los mejores publicistas, creyéndolas practicables y beneficiosas, y formando bello contraste en la polémica su circunspección y su energía, su severidad y su templanza, su buen juicio y su variedad de conocimientos.

Echegaray diputado ha levantado su voz en la tribuna acorde en un todo con sus principios democráticos, brillando en la oratoria como en la cátedra, y grangeándose el respeto de amigos y contrarios.

Era la tarde del 5 de Mayo de 1869.

Las cortes, fatigadas ya por el choque formidable de tantas opuestas ideas, dice un publicista y tantos eminentes oradores; rendidas como viajero que ha caminado de prisa salvando bosques, llanuras y montañas, y en cuyo rostro se marcan las huellas de grandes peligros superados, de grandes amarguras pasadas, de grandes crisis vencidas, pero de aliento aun para proseguir hasta el fin la áspera y gloriosa jornada, las cortes, digo, disentan el artículo 21 del proyecto constitucional.

Habían llenado ya con su acento el espacio oradores como Pi, como Cánovas, como Ríos Rosas, como Martos, como Montero Ríos, como Castelar, como Manterola, como Figueras, como Monescillo, como Olózaga, como Moret, como tantos otros parlamentarios elocuentes, ora defendiendo, ora atacando la obra magna de la revolución, su código fundamental.

El asunto, agotado en anteriores luminosos debates, parece ofrecer pocas ventajas al desconocido y audaz Echegaray. El orador habla. A los cinco minutos las cortes le oyen con gusto mezclado de sorpresa; después le aplauden; luego, le admiran; mas tarde cuando concluye, le cubren de felicitaciones y enhorabuenas. Ya sabe lo que es y cómo se llama: es un gran orador, se llama Echegaray.

Al ver al Sr. Echegaray dotado de prendas tan útiles á la patria, no había quien no creyese que le bastaba ponerse á las puertas de la fortuna para que ésta le echase los brazos y le colmase de premios.

Por el año 1864, el Sr. Echegaray fué nombrado individuo de número de la academia de ciencias exactas, físicas y naturales.

Al Ateneo científico y literario de Madrid que cuenta en el número de sus ilustres socios al Sr. Echegaray, ha conferido á éste el honroso cargo de Presidente de la sección de ciencias físicas.

De lo dicho se deduce sin esfuerzo la grandiosa figura del genio, que hoy nos honra con su visita, y cuyo retrato imponiéndonos un sacrificio, publicamos en la primera plana de este número: claro; conciso en la cátedra, en el foro, y en la tribuna: como profesor disertante bastante, como diputado, el Sr. Echegaray es irresistible; su elocuencia es arrebatadora. Oyendo sus discursos direis que hay en ellos mucha imaginación, mucha poesía, mucha retórica. Es verdad, así como también lo es, que todo eso, es también bello, armonioso, magnífico.

Tiempo es ya de estudiar brevemente al autor dramático. Examinada la vida del señor Echegaray bajo este aspecto, es sumamente difícil y espinosa la tarea, la opinión pública y la de los críticos anda en el mismo asunto muy ocupada.

La primera producción que dió al teatro nuestro personaje, fué una comedia en un acto, que llevaba por título *El libro talonario*, escrita con mucha finura y esquisito gusto.

El público aplaudió como era justo, esta primera producción del Sr. Echegaray, y estos primeros aplausos enardecieron su alma y le hicieron escribir su primer drama *En el puño de la espada*. A este siguieron, *Como empieza y como acaba*, *Lo que no puede decirse*, *La esposa del vengador*, *El gran galeoto*, *Mar sin orillas* y tantos otros que han asentado sólidamente la reputación literaria del insigne dramaturgo. Son las obras de nuestro biografiado, notabilísimas. De la versificación de los dramas de Echegaray, siempre diríamos poco, tanta es su robustez, elegancia y donosura.

Después de tan diversas y notables obras no parece posible poner en duda las excepcionales cualidades de autor dramático del Sr. Echegaray; hay, sin embargo, quien las niega y quién califica de inmorales las obras de este autor, á quien no debe importársele mucho de estas críticas; ha trabajado bastante para su gloria sin necesidad de otros blasones; ni las más absurdas aberraciones del talento pueden amenguar en un átomo su fama; ya tiene sobrados títulos para avasallar el juicio de las generaciones venideras y obligarlas á unir su nombre al de los grandes poetas, cuando ha enriquecido el repertorio dramático con *En el seno de la muerte*, leyenda fantástica desenvuelta con toda la gala de una fantasía esplendorosa.

La acusación de inmoral lanzada sobre Echegaray, no es nueva. La moral, dígame lo que se quiera, no sufrió ningún ultraje en sus dramas, á lo menos en los que hemos visto representar, porque jamás pintó Echegaray en ellos el vicio como plausible ni aún como indiferente; y supuesto que la sociedad no se escandaliza de la pintura, y cada estreno de una obra de Echegaray es un lleno en los teatros, probado está que no es aquella exagerada ni peligrosa. Para los que le arguyen con que hay vicios que ni aún debe el poeta retratarlos para escarnecerlos, les recordaremos estos versos de D. Ramon de la Cruz:

Murmurador sois, D. Diego,  
y es malo.—Pero es peor  
dar motivo para ello.

Por último, nadie le podrá quitar la gloria de haber sido sino el primer restaurador de nuestro teatro, uno de los primeros, y de haber puesto en escena problemas filosóficos de una importancia capitalísima, en vez de esas desdichadas producciones destinadas á hacer reír á simples, y en las cuales, con pocas es-

cepciones, solo se hallan pullas de taberna, lenguaje tosco, versificación coja, ruindades y palizas.

La modestia del aspecto de Echegaray corresponde á la de su trato, que es sencillo, agradable, simpático. Habla con todo el mundo y á todo el mundo da la mano con esquisita cortesía, á la par que con llaneza. Y como el que esto hace es un sábio, un poeta de alto vuelo, un genio, en una palabra, y aquí cualquier botarate se pavonea y engríe, lo hacemos constar como dato. También por idéntico motivo hemos de decir que es íntimo amigo y paisano de Rafael Calvo, su actor más querido. Su carácter, su inclinación predilecta, son de explicación sencilla. No hay tan solo entre ambos la comunicación de entendimiento con entendimiento, sino de corazón con corazón; á más de la influencia recíproca de las ideas, hay también la de los sentimientos.

RAFAEL SEVILA.

## A LA POESIA.

## FRAGMENTO.

¡Deidad sublime! ninfa seductora,  
que columpiada en bella fantasia,  
y envuelta en ténues galas  
despliegas tu virtud inspiradora  
en torrentes de gloria y de armonía  
al raudo giro de tus blancas alas.  
Perdona, si atrevido,  
al verme entre tus redes prisionero,  
del alma desprendido  
mi humilde canto dedicarte quiero.

Del caos en la noche tenebrosa  
tu nombre el cielo permitió se oyera,  
y el rayo ardiente de tu luz hermosa  
pobló el espacio por la vez primera.  
Tus encantos á Dios obedecieron,  
y al contemplar su hechura,  
sus lábios bendijeron  
su infinito poder y tu hermosura.  
El mismo Dios tus movimientos guía,  
y al leve impulso de tu airoso vuelo,  
mil soles siembra en mágica armonía  
por el inmenso pabellón del cielo.  
Y viendo al fin que cercan su palacio  
multitud de candentes luminarias,  
que cruzan incesantes  
la ilimitable anchura del espacio,  
y que vagan errantes  
sin parar por sus sendas ordinarias;  
legando en tí su inmenso poderío,  
y con placer profundo  
en los inciertos ámbros del vacío  
te hace crear para su gloria un mundo.  
Y en él puso torrentes y cascadas,  
y flores á millares,  
y conchas nacaradas  
en el oculto seno de los mares.  
Y alegres arroyuelos,  
que sirvieran de cuna mecedora  
á los rayos que tiende de los cielos  
la hermosa luz de la naciente aurora.  
El Sér Supremo al ver esta armonía  
su excelsa creación completar quiso,  
y en un raudo de amor y poesía  
coloca en este mundo un paraíso.  
Y allí se ven correr murmuradores  
los mansos arroyuelos cristalinos,  
y el cáliz abren las pintadas flores,  
y el ave entona sus primeros trinos.  
Los vientos corredores,  
las brisas perfumadas,  
los diáfanos cristales de la fuente,  
el continuo gemir de las cascadas  
todo, todo respira poesía,  
que aquel mundo naciente  
vagando vuela en pos de tu armonía,  
y en él se encuentra de tu gracia lleno  
desde el rizado copo del torrente,  
al estampido que repite el trueno.

¡Deidad sublime! ninfa seductora,  
destello virginal de la hermosura,  
y de la noble inspiración señora,  
perdóname mi torpe desvarío,  
perdóname si ciego en mi locura  
mis pobres ecos á tu trono envío.

Manuel Sainz Celma.



## BIENVENIDA.

No puedo ocultar mi satisfacción ni tengo para qué ocultarla.

Me alegro venga á mi país natal el eminente dramaturgo D. José Echegaray, que tantos títulos tiene á la admiración del mundo.

Los ilustrados hijos de esta capital que siempre han rendido un respetuoso culto á las bellas artes en todas sus manifestaciones, se alegran como yo, el último de todos, por la venida del príncipe de la escena española, y acuden gozosos á saludarle, pues desde el primer momento resolvieron organizar un festival para recibir dignamente á tan ilustre huésped: ¿habían de mostrarse indiferentes ante la visita del gran poeta?

Respondiendo desde luego á las invitaciones del Sr. Calvo, y la empresa del teatro Principal, todas las corporaciones científicas y literarias, círculos de obreros y la prensa, acordaron festejar al Sr. Echegaray, y al efecto se nombraron comisiones que organizaran los festejos y le recibiesen dignamente. Y he ahí explicado el aspecto que presenta hoy nuestra capital; la animación que se nota por doquier, y el por qué el poeta pulsa su lira, y le arranca notas armoniosas en honor al vate. Todo queda justificado con estas sencillas explicaciones, todo se comprende ya claramente. Es un pueblo ilustrado que dá la bienvenida á un hombre ilustre; mereciendo la gratitud, y no las maldiciones; haciendo el bien que alegra al corazón, y no haciendo el mal que priva de paz al alma.

Nosotros, enorgullecidos ante el espectáculo grandioso que presenciámos, no tenemos palabras con qué expresar nuestro júbilo, al estrechar la mano del gran poeta. La historia nos dá testimonio de que los poetas fueron los primeros que comenzaron á esparcir las simientes de la civilización entre los hombres: muéstranos así los recuerdos de Orfeo en los monumentos de la Grecia, y los de los bardos que en la Europa moderna tanto contribuyeron á suavizar las costumbres feroces de los guerreros del norte. Al querer investigar la razón de este fenómeno, se ofrecen á la mente la estrecha conexión que existe entre la idea del bien y la de la belleza; y luego se echa de ver que el influjo de los poetas y de los otros artistas, consistió en que acertaron á pintar la naturaleza humana, no como la triste realidad nos la presenta, sino conforme la concibe el entendimiento, teniendo en consideración el fin á que aspira.

Terminemos como habíamos empezado, enviando nuestra cordial bienvenida al señor Echegaray que nos distingue con su presencia, y á quien en las pocas horas que lo tendremos entre nosotros, debemos todos agradecer y complacer para hacérselas más agradables.

Zorrilla.

## DE UN DRAMA INÉDITO.

EL GALAN.

Yo ví, tras la noche negra,  
Apuntar la luz del día,  
Tiñendo el azul oriente  
Con mil dulcísimas tintas:  
Ví encenderse sus celajes;  
Ví rasgarse sus cortinas  
De blanca niebla, flotando  
Al capricho de las brisas:  
Y en el valle, y en el monte,  
Y en el llano, y en la umbría  
Despertar alborozado  
Cuanto vive á nueva vida.  
Que no hay como una mañana  
De Abril ¡oh mujer divina!  
Para infundir en el pecho  
Luz y calor y alegría.

(Pausa.)

Yo de una noche callada  
De verano, en las sombrías  
Alamedas, los murmullos  
De hojas y ramas vencidas  
Por el peso de amorosas  
Y agitadas avejillas  
Sentí también; y de nidos  
Misteriosas armonías;  
Alas que se mueven blandas,  
Pios que cantan ó pian  
Gérmenes mil, de mil seres  
Que en la noche se acobijan,  
Y en verdad que nada existe  
Ni nada el amor convida,

Como una dulce noche de estío  
En una arboleda umbría.

(Nueva pausa.)

Pero te he visto, muger,  
Y mintió mi fantasía  
Al ponderar los encantos  
De mañanas peregrinas  
De Abril, ó las dulces noches  
De amor en selvas sombrías;  
Que no existen alboradas,  
Ni sombras estremecidas  
De amor que te se comparen  
Ángel, ó mujer, ó niña,  
En inspirar á las almas  
Amor, y luz, y alegría.

José Echegaray.

AL ILUSTRE POETA

DON JOSÉ DE ECHEGARAY.

¿Qué son los tronos que los reyes pisan?  
¿La corona que ostenta su cabeza?  
¿Qué son los pueblos que á su paso doblan  
Humildes la cerviz, que alzar debieran?  
¿Qué son los mares de azuladas linfas,  
Cuyo rigor domina blanda arena?  
¿Qué es ese sol de luz dorada y pura?  
¿Qué es el manto celeste y sus estrellas?  
¿Y qué es, en fin, el universo todo  
Con cuantos seres en su centro encierra?  
¿Una piedra del templo de la gloria  
Do su planta inmortal pone el poeta?

G. Tell.

AL EMINENTE DRAMATURGO

D. JOSÉ DE ECHEGARAY.

SONETO.

¡Insigne Echegaray! Salud y gloria;  
Salud mil veces á tu grande ingenio,  
Que irradia con tu luz al gran proscenio  
Y en letras de oro grabará la historia.

¿Dó existe la verdad? ¡es ilusoria!  
Y si en el mundo hicieran un convenio  
Los hombres todos para hallarla, al génio  
Le concediera Dios tan gran victoria.

El Calderon del siglo diez y nueve  
Nos gira con amor una visita:  
¡Por eso hoy Alicante se conmueve!

¡Por eso tiene sed de la infinita  
Inspiración ardiente que le abona,  
La cual le ceñirá inmortal corona!

A. Lanri Garrigós.

EL POETA Y EL ACTOR.

Seguros estamos que el lector, al enterarse del epígrafe de este artículo, ha adivinado ya que nos referimos á Echegaray y á Calvo.

El uno es el génio que crea.

El otro es el génio que desarrolla.

El uno es la idea gigantesca que asombra.

El otro es la que la hace palpable.

Al interpretarse un drama de Echegaray pide uno que dure mucho, que sea interminable la representación. Quisiera que las situaciones se alargasen, que las escenas se repitiesen. Vienen los bravos, las palmas, los vítores y aclamais al autor y al actor; que de tal manera se completan uno y otro.

La verdad es la realidad de las cosas; según el ilustre Balmes, esa realidad nos obliga á tributar un aplauso al insignie dramaturgo y al eminente actor. Cumplido este deber nos sentimos satisfechos.—SELVIA.

AL GÉNIO.

AL EMINENTE POETA EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY.

Nace el Génio, y levantando  
Hasta lo infinito el vuelo,  
Todo lo vá dominando  
Ante su paso, logrando  
Tener por alfombra el cielo.

Ni siente temor ni enojo  
Al ver la contraria suerte  
Que combate con arrojo:  
Por domar, doma á su antojo  
Hasta la invencible muerte.

Ella, que hace sucumbir  
Cuanto su fría cuchilla  
Llega con el filo á herir,  
Al ver el Génio lucir  
La frente dobla y se humilla.

Hasta el Tiempo, ese coloso  
Que todo vence y domina  
Con su soplo poderoso,  
Al ver al Génio, medroso  
Paso haciéndole se inclina.

Que á pesar del gran vigor  
De su potente piqueta,  
De su instinto destructor,  
Siempre perdió su rigor  
Ante el sólio del poeta.

Ricardo Mateos García.

AL INSPIRADO VATE D. JOSÉ ECHEGARAY.

CANTO.

¡Sublime inspiración!... luz que al poeta  
Prodiga sus celestes resplandores  
Haciéndole alcanzar la ansiada meta  
Del anchuroso campo de la idea,  
Donde las bellas y galanas flores  
Del pensamiento, que en su afán desea,  
Esparcen su fragancia  
Que tiene la pureza de los sueños  
Que en la sonriente infancia,  
Acarician cual mágicos diseños  
La mente de la humana criatura,  
En esos dulces años,  
En esa edad florida  
En que no se conocen desengaños,  
Dó todo es placidez, grata ventura  
En el yermo infecundo de la vida!

Envía protectora  
Tu lumbré sin igual, sobre la frente  
De quien osó invocarte,  
Lo mismo que al Señor Omnipotente,  
El que asido á la tabla salvadora  
Que es su único baluarte  
Contra las olas fieras y encrespadas  
Del mar voráz é impuro  
Vé que sus fuerzas se hallan agotadas  
Próximo á hundirse en el abismo oscuro!  
Desciende, si, descende,  
Benigna sobre mí... Dame tu ayuda  
Para que pueda de mi pobre lira  
Que el dolor tiene muda  
Hacer brotar esos hermosos sonos  
Que entre los muros de mi pecho enciende  
La admiración inmensa que me inspira  
El canto de un gran vate de mi tierra,  
Esos sonidos que reflejan fieles  
De su alma las diversas sensaciones  
Como el pincel del inmortal Apeles  
Al lienzo trasladaba lo creado  
Por la mano de aquel que jamás yerra,  
De ese Dios que mi númen ha cantado!

¡Oh Echegaray! ingenio de la ciencia  
De ese astro que titila  
Sobre el orbe su luz, que el alma lleva  
De dulce arrobamiento  
Cual el que siente el infeliz proscrito  
Al hallarse de nuevo en la presencia  
Del lugar de su dulce nacimiento;  
Adalid de la idea noble y santa,  
Por quien se vé regenerar la escena,  
Con tu gran pensamiento,  
Hermoso monumento  
Do el corazón humano se encadena;  
Tu nombre está ya escrito  
En las sagradas hojas de la historia  
Con letras que Saturno no quebranta  
Cubierto con las palmas de la gloria!

Emebe

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.

Gran función para esta noche.—La comedia en 3 actos, *Mar sin orillas*.—La pieza en un acto, *La llave de la gaceta*.

Entrada general 75 cént. media 50.

A las ocho y media.

ALICANTE.—1883.

Imprenta de Antonio Seva.  
Plaza del Progreso, núm. 5.



